

senda que habían abierto, años antes, León Harmel en Francia, junto con algunos teóricos como Frédéric Le Play o Charles Perrin. Pero sin abandonar un paternalismo de viejo cuño, no acorde con la renovación que aportará León XIII.

Apoyó decididamente la Peregrinación Obrera de 1894 a Roma, donde se desplazaron, en sus barcos, unos 15.000 obreros para agradecer la *Rerum Novarum*. Estos y otros servicios le auparon a la vicepresidencia de la Junta Central de Acción Católica por un período de más de treinta años. Desde allí, contempló las luchas de la Ley del Candado o la Semana Trágica, a la vez que se multiplicaba en la organización, junto con su esposa, María Gayón, del Congreso Eucarístico de

Madrid (1912). Su capacidad de gestión y su patrocinio dominaron el panorama católico durante el primer tercio del siglo XX haciendo que nada se moviera en este terreno sin su aprobación. No obstante, tuvo entre las filas católicas grandes disidentes como el mismo Severino Aznar o Maximiliano Arboleya o el dominico Gafo (con una reciente biografía reseñada en este mismo número).

El espacio de una reseña es insuficiente para abarcar la multitud de acontecimientos políticos, sociales y religiosos que tuvo que afrontar Claudio López Bru. Solo una lectura atenta de esta interesante biografía puede dar la medida del protagonista y su obra.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Roberto FORNASIER, Jacques Maritain ambasciatore. La Francia, la Santa Sede e i problemi del dopoguerra, Edizioni Studium, Roma 2010, 285 pp.

En 1945 Jacques Maritain fue escogido personalmente por De Gaulle como embajador francés ante la Santa Sede. Cargo que Maritain aceptó a *malavoglia*, pero que a la larga supuso un momento importante de su vida y de su fecunda carrera académica.

Nos encontramos en unos años cruciales de la historia de Europa con la segunda guerra mundial recién terminada, la reconstrucción de Europa en marcha, las depuraciones y ajustes de cuentas, los éxodos masivos y la lucha política por el control de la nueva Europa. Roberto Fornasier, especialista en política internacional y autor de otros ensayos sobre Maritain, estudia este período de la vida del intelectual francés basándose especialmente en el Archivo del ministerio de Asuntos Exteriores francés (Quai d'Orsay), el archivo del Centro de estudios Jacques y Raissa Maritain (AK) y el *Documents of the Committee to Frame a World Constitution* (DCGWC, Washington DC).

El libro empieza con los prolegómenos de su misión diplomática, es decir, con los años de la Segunda Guerra Mundial que fueron los que propiciaron que De Gaulle se fijara en él. Maritain se encontraba en los Estados Unidos cuando estalló la guerra y allí permaneció hasta el final de la contienda. En ese exilio no cesó de levantar la voz contra el antisemitismo, en apoyo de la resistencia y contra el gobierno de Vichy y, en general, contra los totalitarismos. Allí empezó una relación epistolar que duró dos años con el general De Gaulle. En 1944, De Gaulle le propuso y le instó a aceptar el cargo de embajador ante la Santa Sede, nombramiento que además servía para rehacer las relaciones con la sede apostólica.

Los inicios no fueron fáciles debido al colaboracionismo de algunos representantes eclesiales con el régimen de Vichy. Así, De Gaulle no aceptaba al antiguo nuncio Vale-

ri y se tuvo que enviar a Roncalli. Además, hubo una ardua negociación que acabó con la deposición de seis obispos que habían mantenido una actitud tibia ante la ocupación nazi de Francia.

Dos capítulos se dedican a la evolución de Alemania e Italia en la correspondencia y en los despachos de Maritain. Este siguió con cuidado la reconstrucción alemana que debía servir también de freno al comunismo y la polémica sobre la responsabilidad colectiva en la cual Maritain se distanciaba del criterio de Pío XII. En cuanto a Italia, se informa de todo el desarrollo político que concluyó con las trascendentales elecciones de 1948, en las cuales Maritain lamentó la implicación eclesiástica.

La radiografía de la Santa Sede y de la Curia romana ocupa un capítulo en el presente volumen. Especialmente significativos los despachos en que valora la personalidad del papa. Para Maritain, Pío XII está escrupulosamente preocupado «por obrar bien y hacer el bien» y por mantener la neutralidad en el difícil período de la guerra fría y también frente a las diversas corrientes dentro de la Curia. La administración eclesiástica del Vaticano (la burocracia) no recibe, sin embargo, un juicio benévolo. Una relación del todo especial es la que tuvo con Giovanni Battista Montini, que no en vano había traducido la

obra de Maritain, *Tres reformadores*. También informa sobre Tardini y el «grupo conservador», la presencia francesa en la curia romana, las sagradas congregaciones...

Un argumento de política internacional que ocupó los despachos de Maritain fue la situación de los católicos en los Países del Este. Preocupación muy compartida por el Papa que no se hacía ilusiones de las promesas comunistas. Maritain informó con detalle de la llamada Iglesia del silencio.

Finalmente, el autor no descuida la producción filosófica de Maritain en este período así como su relación con el llamado Grupo de Chicago y con los intelectuales católicos romanos. Otros temas son reseñados en el libro como sus presiones para conseguir cardenales franceses, su propuesta de una «garantía internacional» para la Santa Sede y la revisión de los Pactos Lateranenses.

En definitiva, libro breve pero denso en informaciones de primera mano que deja entrever el admirable filón de información que proporcionan las embajadas y el carácter de unos personajes que vivieron y tomaron decisiones en momentos claves de la historia europea.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Stéphane GIOCANTI, *Charles Maurras. El caos y el orden*,
El Acantilado, Barcelona 2010, 725 pp.

Traducción al castellano de la biografía escrita por Giocanti en francés en el año 2006. No abundan las biografías de Maurras —de hecho la primera biografía seria se escribe en los años 90 del siglo pasado—, y ahora nos encontramos ante una biografía muy completa que aborda con rigor y extensión los distintos aspectos de este personaje que ha sido una figura clave del pensamiento político e

intelectual de Francia hasta la segunda Guerra Mundial. Su influencia es comparable a la que tuvo Lamennais en el siglo XIX.

La figura de Maurras (1868-1952) ha sido siempre una bandera discutida. Como decía Remond: «siempre ha resultado incómodo apreciar con equidad la importancia de Maurras, entre la exaltación desmesurada de sus fieles, que le saludaban como un grande entre